

# EL MILAGRO DEL SAHARA

VICTOR MARQUEZ REVIRIEGO

Cuatro días, en sesiones de mañana y tarde, duraron las declaraciones ante la Comisión de Exteriores de las personalidades relacionadas con el tema descolonizador. Este fue el tema de la semana en el Congreso, sin plenos hasta abril.

**N**O se dijo mucho que ya no se supiera. Para unos, la Marcha Verde fue cosa como repentina; para otros, sabida. Para el coronel Rodríguez de Viguri, el Frente Polisario era el representante de los saharauis; para el señor Martín Gamero, seguimos con "la imagen del moro piojoso"; para el también aquí inevitable señor Carro, a los saharauis les gusta correr la pólvora y por eso se encuadraron en el Polisario... Claro que para él, "los saharauis son buena gente, veleidosa y venal". ¡Pues anda que si llegan a ser malos!...

Y así fue pasando la semana con Rodríguez de Viguri, los generales Gómez de Salazar y Blanco, el embajador Piniés, Areilza (que acaba de perder el cetro del noble consorte más culto, a manos de don Jesús Aguirre), Carro, Cortina, Martín Gamero. Razones familiares impidieron acudir al señor Arias Navarro. Para cuando desaparecen esas razones tiene oportunidad de elegir fecha.

Las sesiones tienen dos partes. Una primera de exposición general por parte del declarante. Otra de preguntas por parte de los miembros de la Comisión. A diferencia de lo que pueda parecer, han sido unas sesiones seguidas con poco interés. Hubo ocasiones en que sólo estaban en la sala doce diputados (la entrada es libre para ellos) y otros tantos periodistas.

## La deposición de Solís

El último día, jueves por la mañana, tocó el turno a Solís. Cesado como ministro secretario general del Movimiento y delegado nacional de Sindicatos el 29 de octubre de 1969, ministro secretario de nuevo en junio de 1975 y ministro de Trabajo el 11 de diciembre de ese mismo año, ya con el primer Gobierno de la Monarquía, Solís dejó de ser ministro (al menos de momento) a la caída de Arias.

Solís, como antes Areilza, tuteaba a todo el mundo y comenzó con una afirmación general: "A los veteranos que estáis aquí y a los más jóvenes quiero recordaros que en políti-

ca no se hace siempre lo que uno desea". Señaló que allí se analizaban acontecimientos de 1975 con un objetivo del año 1978.

Su famoso viaje viene del "consejo largo" del 20 de octubre de 1975. La Marcha Verde iba a comenzar y aquello podía suponer treinta mil muertos, según cálculos de entonces, entre los peregrinos. Porque Hassan la concibió como si fuera una peregrinación a la Meca. "Nuestro Ejército podría haber pasado a la Historia como autor de un genocidio". Por tanto, "era necesario dialogar, eso que ahora está tan de moda". Y había que dialogar porque Marruecos es un país vecino. "Digo yo que no era como si

hubiésemos tenido un conflicto con el Afganistán, si es que ese país todavía subsiste con ese nombre, porque ahora todo cambia de un día para otro"...

"A las cinco y media de la madrugada mi teléfono sonó. Yo creí que me iban a dar la noticia de la muerte del Jefe del Estado. Pero no. Se me pidió que si estaba dispuesto a ir a Marruecos. Y yo contesté que estaba siempre dispuesto a sacrificarme por España". "El Jefe del Estado había tenido una recaída a las dos de la madrugada y el presidente no podía ir". "Mi misión era que no saliera la Marcha Verde, que se retrasara un poco para que pudiéramos negociar".

A Solís (eran ya las ocho de



López Bravo (AP) con Lasuen (UCD). Al fondo, López Raimundo (PSUC) y el socialista Ernest Lluch, uno de los más agudos inquiridores. De espaldas, Areilza.



José Solís, ex ministro Secretario General del Movimiento, con el ex ministro de la Presidencia, señor Carro, y el ex embajador en Marruecos, señor Martín Gamero.

la mañana) le esperaba en Barajas un avión Mystère de la Subsecretaría de Aviación Civil para salir. Pero el embajador en Marruecos, señor Martín Gamero, pidió media hora más para que el Rey Hassan pudiera recibirle. "Hassan estaba en Marraquech. Yo creí que el viaje era un viaje secreto. Pero al llegar al aeropuerto me encontré con ministros, una compañía de Infantería que yo revisté, etcétera. El ambiente era frío, se cortaba el aire con un cuchillo. Luego se formó una gran columna, con heraldos cantando salmos, con cámaras de televisión, compañías de Infantería..."

"Y yo le dije a Martín Gamero: '¿Pero no era un viaje secreto?'".

Y después viene la entrevista con el Rey. Solís dijo que sólo había tenido contactos con él en dos ocasiones. Una, cuando era ministro en su primera etapa, y otra, ya fuera del Gobierno, en una montería.

"En la recepción de la mañana me preguntó por la salud de Franco y luego por otras cosas sin importancia. Me dijo que me recibiría a las cuatro y media. Comí con seis ministros, y la comida se desarrolló, como es natural y como yo quise, sin adentrarnos en el tema. Empezó fría y terminamos de manera mucho más agradable."

"A las cuatro y media comenzó la entrevista. Estaba el Rey Hassan con tres personas y yo con el embajador Martín Gamero y el intérprete".

Solís expuso las razones del Gobierno, el deseo de no llegar a un enfrentamiento, el peligro de guerra, la necesidad de paralizar o retrasar la Marcha Verde. El Rey contestó:

"Imposible. Ya no es hora".

"Y luego dijo que era una marcha pacífica y que 'vamos a confraternizar con vuestros soldados'. Yo le dije que no sabía mucho Derecho Internacional, pero que algunas nociones sí tenía por ser abogado y que en una marcha de cuatrocientas o quinientas mil personas siempre había minorías que podían provocar disturbios... Su Majestad contestó que estaba molesto con España por una serie de razones que fue exponiendo..."

"Yo, interrumpiéndole, aunque se me había dicho que a los reyes no se les debía interrumpir nunca, le dije:

"Majestad, eso es historia".

"Y así cinco veces.

"Majestad, eso es historia".

"Etcétera, etcétera.

"Y en todas me decía que la Marcha Verde seguiría.

"En aquel momento, si yo hu-



Alvarez Miranda (ex ministro de Industria), Solís, Carro, Mellán (UCD), Piniés embajador de las Naciones Unidas, Camuñas (presidente de la Comisión de Exteriores), Miguel Angel Martínez (PSOE). Sentada, al fondo, María Dolores Calvet (PSUC).

biese sido diplomático me hubiera levantado porque se me habían dado calabazas.

"Pero pensé en las madres de los soldados que tendrían que luchar y me puse a hablar de Córdoba y dije que en el año mil setecientos y pico (sic), cuando los moros estaban allí... Y yo pensé que él pensó: 'Ya sabía yo que con este cordobés yo me podía entender'... Y seguí hablando y dije que durante trece siglos (sic) habíamos luchado en contra y juntos, etcétera..."

"La situación cambió, y después de hora y media o dos horas de conversación él me dijo: 'Solís, yo le garantizo que dentro de cuarenta y ocho horas un emisario mío llegará con instrucciones'".

Más tarde el ministro español se dirigió al aeropuerto para regresar. Y entonces:

"Cuando llegué, vi venir hacia mí muy serio al primer ministro. Y yo dije: 'La hemos fastidiado. Se ha vuelto atrás'. Pero no. Venía a darme el pésame porque en las Naciones Unidas habían dicho que el Jefe del Estado había muerto. A mí el olfato me decía que no. Y cuando volábamos por España pusimos varias emisoras en el avión y, claro, Córdoba cantaba

lamenco, Valencia con sus pasodobles, en Cataluña hablaban n catalán, etcétera..."

...

"Contribuimos a salvar la situación, porque yo, señores, equivocado o no, creía que íbamos a la guerra".

"Se dice que la descolonización no ha terminado. ¡Hombre!, tan no ha terminado que hace poco habéis tratado vosotros el tema y habéis tenido vuestras cosas" (se refiere al Pleno de la pesca).

Y el señor Solís siguió con su estructura narrativa, mezcla de acaeceres de ayer y de comentarios hodiernos:

"Yo quisiera decir una cosa, ahora que tenemos confianza, porque al principio nos mirabais como bichos raros y no os atrevíais a darnos ni los buenos días, pero ahora ya nos hemos ido conociendo..."

Y todo era para decir que había que tener cuidado con aquello de traer gente allí a preguntar, "no sea que algún día haya nuevas elecciones, si las hay, y os sientan aquí a vosotros".

"Yo no soy beato, pero sí creyente, y pido a Dios todos los días que os ilumine para que lo

hagáis mejor que nosotros... Si queréis algo más, pues me llamáis particularmente y ya está..."

"Yo puedo decir una cosa de mi misión: A mí se me indicó: '¿Quieres salir?'. Y yo dije: 'Sí. A la orden'. Se me indicó: 'Procura que te reciba Hassan'. Y me recibió. Se me indicó: 'Procura que no salga la Marcha Verde'. Y salió".

"Y nada más. Aquí estoy para que preguntéis. Pero que las preguntas sean cortas, caramba; que habéis hecho algunas que no acababan nunca, y yo me creí que con la lentitud me íbais a tener aquí la Semana Santa".

No respondió a mucho el Ibn Haldum de la cordobesía, porque casi todas las preguntas las remitió a los anteriores interpellados (por algo fue el último). A Miguel Angel Martínez, socialista, que le preguntó por los motivos de su elección, respondió:

"¡¡hombre!, listo, listo no soy; pero tonto del todo, tampoco. Yo creo que las naciones mandan a negociar a veces a ministros que no son de Asuntos Exteriores para no gastar al titular. Hace poco han negociado una persona augusta, a la que yo respeto muchísimo, y un di-

rigente vuestro importante y además paisano mío. Yo negocié con Adenauer siendo delegado nacional... El porqué de mi persona concreta no lo sé. Pudieron llamar a cualquiera y, la verdad sea dicha, lo hubiese hecho mejor que yo; pero con todo respeto, yo tampoco le hice mal del todo".

A una pregunta de don Luis Yáñez -ministro "in pectore" de Asuntos Exteriores del PSOE- sobre si tenía negocios con Marruecos:

"Ni tenía, ni tuve. Y no tengo que jurar como ayer Cortina porque sé que me creéis... Lo único que tengo es preocupación, como soy pescador, cuando pesco, por si me pasa algo..."

Y al citado Martínez, sobre los grupos de presión que influían en los ministros:

"Aunque se meta uno con los ministros, sobre todo por los aspirantes a serlo, yo os digo que cuando se desempeña esa función se piensa sólo en España. No hay pequeños intereses. Ni entonces, ni ahora, ni con vosotros cuando seáis ministros..."

Y esto fue algo de lo que dijo Solís. Por desgracia no puedo aquí recoger su inimitable tono. V. M. R.